

LA MODA.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATROS, COSTUMBRES Y MODAS.



Este periódico se publica todos los Domingos. En el número 1.º de cada mes se reparten cuatro láminas, representando,

unas, las últimas modas de París, otras, Patrones para bordados, cortes de vestidos, etc., ó bien lindos dibujos de tapices.

ría ó de Crochét. Precio de la suscripción 9 reales al mes, lo mismo en Cádiz que en los demás puntos de la península.

SUMARIO. = *El Domingo de Piñata, por D. Francisco Flores Arenas.* = *Revista de Madrid, por Pamela.* = *La providencia de Dios, romance tradicional, por D. Adolfo de Castro.* = *Distribucion de premios por SS. MM. á las alumnas de las escuelas Dominicales, por Doña María del Pilar Sinués de Marco.* = *Geroglífico.*

EL DOMINGO DE PIÑATA.

El carnaval es el cometa del año: tiene su cola; pero qué cola! Ni la del célebre Donati, que ha pocos meses ocupaba á los astrónomos y era ocasion de tan estupendos comentarios por parte de los papamoscas.

Las costumbres cuando se arraigan (y siempre se arraigan mas las peores) son más poderosas que todas las leyes y que todos los preceptos, cualquiera que sea su origen. Hasta el almanac, documento oficialísimo y fuera de toda discusion, deja en esta época de ser una verdad inconcusa para no pocos, puesto que fuera bien difícil reconocer á un domingo de cuaresma bajo la careta y el dominó de un domingo de Piñata. No supo, por tanto, lo que se dijo aquel viagero del Asia, quien diz que escribió que en Europa las gentes eran acometidas de una especie de locura durante tres dias del año, al cabo de los cuales un sacerdote les ponía en la frente un poco de ceniza, con lo cual de improviso las tornaba á la razon. Olvidóse de añadir que á los cuatro dias los pacientes experimentaban una recaída mas peligrosa y terrible aun que la enfermedad de que parecían curados.

Pero la costumbre en este caso no es lógica si quiera. Si acepta los disfraces, si multiplica los bailes, si escombra de máscaras los salones, ¿por qué proscribire los saquillos y por qué no consiente en los teatros los frijoles, los polvos y las montañas de papel? Si hay incompatibilidad entre lo segundo y la cuaresma, ¿cómo es que no la hay entre esta y lo primero? ¿Será que escrupuliza? En tal caso tendríamos aquí la fábula de los gatos que se comieron el capon, pero que creveron que gra-

varian su conciencia comiéndose el asador.

No sigamos empero estas reflexiones hasta sus últimas consecuencias, puesto que nos llevarian mas allá de lo que consiente un mero artículo de periódico, y contentémonos con el simple papel de cronistas, diciendo algo de lo mas notable que hemos podido observar en el domingo cuyo exótico nombre nos ha servido de epígrafe.

En él, bien así como en el carnaval, las tendencias del siglo se han manifestado al través de la careta. Las estudiantinas, fuera ya de uso en el orden social, se han reproducido bajo la forma de comparsas, persiguiendo pandereta en ristre á los transeúntes de las calles y plazas con el mismo ardor que caracteriza á los penitentes de Semana Santa; porque lo que es para pedir, cada época del año y cada solemnidad ofrecen su pretesto.

Muy raras se han hecho aquí de algun tiempo á esta parte las comparsas ó cuadrillas, no ya que ofrezcan un pensamiento ingenioso, pero ni siquiera culto y galante. De esto último, sin embargo, hemos tenido ahora un ejemplo. Algunos jóvenes de lo mas escogido de nuestra sociedad, pasearon durante la mañana las calles principales de la poblacion en varias carretelas descubiertas, arrojando á las damas dulces y flores en gran profusion. Todos iban vestidos con iguales trages, y precedíalos una música militar.

Fuera de esto, nada digno de mencion en punto á máscaras vimos por la ciudad. La plaza de la Constitucion y la calle Ancha estaban cuajadas de gente, que á falta de objetos nuevos esperados en vano, se contentaban con mirarse unos á otros. Con esto bastaba: aquí nunca necesitamos mas que un pretesto para codearnos y empujarnos por esas calles y por esos paseos. Esa es la razon de que en las noches del verano se coloque una música en la plaza de Mina. Nadie la oye, pero es un pretesto; como lo es, verbigracia, una cucaña: nadie se cuida de verla; pero es otro pretesto.

Los dos sitios de que acabamos de hablar estuvieron aquella tarde tan buenos que no podian estar peor. El tránsito se hallaba tan completamente obstruido que era vano empeño el pretender atravesar por parte alguna. Una vez allí dentro no habia otro recurso que el de dejarse llevar por la marea hasta procurar barar en una esquina aun á riesgo

de avería gruesa en el casco; que no era el oleage para menos. La resaca del miriñaque producía una reventazon espantosa contra las espinillas.

El teatro Principal estuvo aquella noche escaso de público. No había por qué extrañarlo: era cuaresma; pero pocas horas despues ya allí no era cuaresma sino domingo de Piñata, lo cual es muy diferente. El salon apenas podía contener las personas que lo escombraban; pero aquí es bien hagamos punto y aparte para decir algo de cierta particularidad que se notó, y que no debe suponerse un hecho casual.

Muchas de las jóvenes que hacen parte integrante del círculo mas escogido de Cádiz, las concurrentes á los bailes de la mejor sociedad, las reinas de las polkas y de los lanceros del Casino, ocupaban con sus caras descubiertas los palcos principales todos. Aquel senado de la elegancia y del buen tono parecía presidir á la funcion, ó mejor dicho, presenciarla, puesto que no tomaba en ella una parte directa, y aun hacia cierto alarde de ello. Verdades es que algunos individuos hembras de aquel mismo círculo ocultaban sus rostros bajo la careta y sus cuerpos bajo el capuchon, mezclándose en la confusa algaravía del piso bajo; pero si estas tenían sus especiales y legítimos motivos para obrar así, no por eso protestaban contra el acuerdo de la mayoría de su gremio; antes al contrario, no despegaron de su faz las caretas ni se arrojaron á la danza, limitándose á la por lo comun insulsa parlería de estos casos.

¿Querrá esto decir que la estrella de las máscaras comienza á palidecer? ¿Será que se prefieren las cultas reuniones donde la careta no autoriza libertades fáciles de degenerar en algo peor, y donde el mútuo conocimiento de las personas hace comprender las consideraciones y respetos que á cada uno se deben? Es muy de sospechar que así sea, porque la circunstancia de que hemos hallado, por su generalidad, indica algo de convenio prévio, supone un concierto meditado de antemano.

No hay necesidad de decir que en el baile del Principal reinó el mayor orden, porque no podía esperarse otra cosa de aquella concurrencia. Hemos oido decir que en el verificado en los salones del Ateneo hubo su mas y su menos, aunque no podemos responder de la exactitud de estas voces, puesto que no estábamos allí para juzgar por nosotros mismos. Dijéronnos que el local estaba ocupado militarmente por serenos, municipales y agentes de policía, y que hubo allí pito en ristre para poner coto á tal cual desman; porque frecuentemente Baco disputaba á Terpsicore los derechos que de antiguo corresponden á esta musa en todo baile: cosa que bien pudo haber tenido lugar, porque se nos alcanza que si el domingo de Piñata, es como hemos probado, una escepcion del almanac, bien puede ser tambien una escepcion de la mitología; y eso que mas tiene de pagano que de otra cosa.

Advertiremos por via de aclaracion importante, que este baile, como los demás de máscaras que allí se han verificado, han sido puramente públi-

cos, y dados por una empresa agena al digno establecimiento que en aquel local radica y del que lleva el nombre. No se impute pues al Ateneo nada de lo que allí haya podido suceder, bueno ó malo, porque sus salones no son sus socios, ni aquel público es su corporacion.

Terminaremos este artículo manifestando que en nuestro entender el Carnaval no debía ser de ningun modo aquello que ha llegado á convertirse, al menos aquí. ¿Se quieren fiestas, ya que la antigua costumbre las autoriza? Pues háyalas; pero tales que en vez de retraer á una gran parte del vecindario, que huyendo de sus bestiales licencias se encierra en sus casas, atraigan por el contrario á las poblaciones inmediatas con ventaja notable de la nuestra. Alcense tabladitos donde trabajen funámbulos y saltimbanquis, elévense cuecas, organícense mascaradas, haya tarascas, dragones y enanos, no se olvide algo parecido al buey gordo, aunque sea en parodia, promueva todo esto y cuanto además pueda la autoridad municipal, y en cambio prohiba los saquillos y las bromas sucias y de mal género, corran las máscaras las calles, vigiladas y garantidas contra las piedras y los insultos de las desharapadas turbas de chicos que las persiguen y acosan, guárdese orden en los teatros, porque con buenas funciones estén concurridos, sin esponer al público á salir de allí manchado, befado y algo mas; en fin, hagáse lo que en otras partes se hace y conviértase en utilidad para el pueblo lo que hoy no lo es ya, porque al paso que vamos el carnaval acabará aquí por concuncion. A nosotros particularmente no nos importará gran cosa; pero tememos que las gentes se vayan á divertirse á otra parte como ya lo hacen para ver toros, procesiones de Semana Santa y ferias. Medítese sobre esto.

FRANCISCO FLORES ARENAS.

Insertamos á continuacion la *Revista de Madrid* que debió tener cabida, segun costumbre, en el cuaderno que forma el primer número del mes. No habiéndose recibido en sazon oportuna, y sí con considerable atraso, no ha sido posible darle publicidad hasta hoy.

REVISTA DE MADRID.

MES DE FEBRERO.

SUMARIO.—Primavera anticipada.—Perder novio por un perro.—Febrero risueño.—Joyas y trages.—Febrero cruel.—Necrología.—Bautizo.—Otro muerto.—Teatros.—Un reloj y una corona.—Mas sobre teatros.—Funcion de Atocha.—Romería pasada.—Romería en ciernes.—Tres llegadas.

¡Qué hermoso tiempo está haciendo en Madrid, queridas lectoras mías! Ya ha aparecido la primavera con su manto de flores y su corona de rojo

y tibio sol: los arroyuelos murmuran en sus lechos de guijas, cuyos bordes empieza á esmaltarse de yerbercillas verdes y lustrosas: los pájaros cantan en lo mas altos de las copas, desnudas aun, de los árboles: el aire es tibio y perfumado y hasta los semblantes parecen mas alegres y animados y han sacudido la tristeza del invierno.

Los niños celebran como las aves, la vuelta del buen tiempo: triscan y corren por los campos esmaltados de flores y por el hermoso parterre del Retiro; nada hay mas encantador en Madrid que estas pequeñas damas llenas de gracia y gentileza y estos caballeros en miniatura: ellas con sus cortísimos trages á la inglesa de terciopelo, sus pomposos miriñaques y sus graciosos rostros que brillan bajo las blondas de sus sombreros redondos como las estrellas en un cielo tormentoso; ellos con sus gallardos talles encerrados en trages escoceses, su petulancia infantil y su gracia revoltosa.

Después de la infancia hay otra edad no menos bella: esa que es una transición entre la niñez y la adolescencia; esa que participa de la inocencia de la primera y de los encantos de la segunda: esa que tiene á veces toda la cándida alegría de aquella y que por intervalos, se reviste de esa grata melancolía que, si no es irascible, es un bello ornato del carácter de la muger.

Ha pocos días paseaba yo tras de dos jovencitas que acababan de apearse de una elegante carretela en la Fuente Castellana y oí la conversacion mas graciosa y animada.

Las dos niñas eran encantadoras: una de ellas, de estatura alta para su edad, pues no podia pasar de los quince años, tenia el cabello rubio, los ojos azules y rasgados, la frente blanca y serena, la nariz y la boca en extremo delicadas: su talla esbelta estaba realzada por una gracia infinita y su traje ostentaba una elegancia poco comun.

Era, sin embargo, muy sencillo; reducíase á un vestido liso de poplin verde, á una levita negra de paño de damas y á un sombrerito de castor gris con bandas de terciopelo azul.

La otra era mas pequeña y mas gruesa; sus ojos oscuros, no tan grandes como los de sus compañeras, eran menos dulces pero mas alegres: dos hermosas trenzas de cabellos castaños se escapaban de su sombrero de terciopelo verde-trigo y su tez trigueña era suave y sonrosada.

Llevaba un traje de seda oscuro y un pañolón de cachemira negro y carmesí.

—¿Con que has reñido con él? preguntaba esta á la joven rubia.

—Yo, no! contestó tristemente la niña dulce y pálida; yo, no! le quería tanto!...

—Como ya no vá á tu casa....

—Es verdad! Se le antojó que yo quería á otro, y por mas que le han dicho...

—Pero cómo se le puso eso en la cabeza?...

—Del modo mas sencillo: yo te contaré... escucha.

Yo doblé mi atencion: siempre me han interesado los amores de las jovencillas que empiezan á salir de la infancia; ¡hay en ellos, por lo regular, tanta

pureza, sencillez y abnegacion! ¡Hay tal carencia de artificio y de cálculo!

—Escucha, prosiguió la niña rubia: él venia todas las noches á casa, pero jamás podíamos hablar una palabra porque estaban delante muchas personas, incluso mi papá, á quien, como sabes, ambos tenemos mucho respeto.

Una noche sabia yo que iban todos al teatro, y de acuerdo con mi tia, que me quiere mucho, decidí quedarme en casa: ella debía acompañarme y de este modo podríamos hablar algo mas, porque mi tia es amable é indulgente.

Hicimoslo como lo habíamos pensado: mi papá, mi mamá y mis hermanas se fueron al teatro; yo me quedé.... quejándome de una fuerte jaqueca.

Ya era cerca de la hora él debía venir, y para entretener mi impaciencia me puse á jugar con mi perrito *Dige* y á decirle las tonterías de costumbre.

De repente oí la campanilla y conocí su modo de llamar: escuché palpitante, pero viendo que no entraba, creí que habia sido ilusion mia y continué jugando con el perro.

En vano esperé toda la velada: él no vino y al dia siguiente, al tiempo de vestirme, me entregó mi doncella una carta concebida en estos términos:

—«Adios para siempre, muger ingrata y cruel! Anoche volé á tu casa, llamado por tu carta y ¿para qué? Para oírte prodigar á otro los nombres mas tiernos! ¿A quién llamabas *amor mio* y *hechizo de mis ojos*?... Pero no me importa! A él y á tí os desprecio, y no quiero acordarme ni por un solo momento ni del cariño que te tuve ni de la perfidia con que lo has recompensado! A los diez y seis años he llevado un desengaño tan cruel que me ha hecho escéptico para toda mi vida.»

—¡Pollo insulso! exclamó la jovencita de los ojos negros con enfado. ¿Qué se le puso en la cabeza?...

—¡Ah! Dios mio! Que al entrar me oyó acariciar á *Dige* y creyó que tenia algun otro novio al cual dirigia frases tiernas; contestó la pobre niña con los ojos llenos de lágrimas.

—Y no has hecho nada para desengañarle?

—Nada: tengo demasiado orgullo para justificarme de culpas imaginarias; mas pierde él que yó renunciando así á mi cariño: nadie le amará tanto como yó lo amaba!...

—Vaya, vaya, no llores, exclamó la niña morena: llorar por un hombre! no lo merece ninguno! Lo que yo haria en tu lugar seria llenarle de picardías y eso que tengo un año menos!

—Pues yó no, contestó la pobre abandonada: la muger que se atreve á decir insolencias, se falta á sí misma, bastante castigado está el ingrato con su propia culpa.

Las dos niñas dieron la vuelta, seguidas de un lacayo de gran librea y tomaron de nuevo su berlina.

Mucho me interesó la conversacion que acabo de referir; pero ya es tiempo de que os hable de algunas novedades de la corte, que por dicha siempre sobran en ella.

El mes de febrero ha sido uno de los mas ani-

madísimos; gran baile en Palacio, bailes de máscaras en el teatro Real y en el de la Zarzuela, bailes en todas partes, comidas, *soirées*, conciertos, rifas y ventas á beneficio de la Inclusa... oh! Madrid es tan bullicioso, alegre y agradable en febrero, como sucio, monotonó é insufrible en julio.

Las joyas mas ricas brillan este año en nuestros aristocráticos salones: las duquesas de Frias, Medinaceli y Alba ostentan algunas noches preciosísimos collares de quince y diez y siete hilos de perlas, cerrados con grandes broches de diamantes y que valen seiscientos mil reales cada uno.

Las marquesas de Guadalcázar, de Alcañices, condesa de Reus y señora de Calderón de la Barca, se adornan de vez en cuando con uno ó dos hilos de perlas que, por su tamaño y belleza son sorprendentes.

La señora de Osma ostenta algunas noches su famoso y riquísimo collar de florones de brillantes.

La duquesa de Alba ha sorprendido últimamente con una rica corona de esmeraldas y brillantes y la de Jabalquinto con un collar de esmeraldas de las minas de Nueva-Granada, un poco claras y engarzadas en brillantes de un valor inestimable.

Otras damas como la de Fernán Nuñez, generala Serrano, Urzáiz y Campo Alange ostentan joyas y diademas de extraordinario valor.

Llaman muchísimo la atención por sus vestidos trabajados en casa de Mme. Roger en París, por los prendidos y flores de Mme. Nathié, por sus ricos encages y por el buen gusto con que los llevan, las duquesas de Medinaceli y Alba, la hermosa y delicada princesa de Gallitzin, señora de Osma, señora de Serrano y marquesa de Villaseca.

Sin embargo, no pocas familias distinguidas tienen que llorar hoy desgracias, que nesariamente han de escasear las fiestas que habian de celebrarse en los salones de nuestra aristocracia el próximo Carnaval.

Los ministros de Inglaterra decididamente no tendrán bailes, limitándose por ahora á dar una comida todos los jueves. Los embajadores de Francia resueltamente no recibirán este año, y las puertas del palacio de Gallitzin permanecerán tambien cerradas por la desgracia que acaba de experimentar el ministro ruso con el fallecimiento de de su único tío el príncipe Sergio.

Febrero ha sido tambien muy cruel.

Durante él han bajado al sepulcro, entre otras personas notables, la jóven y virtuosa señorita doña Luisa Page, perteneciente á una familia muy apreciable y conocida: el Sr. Jimenez Teixidor, oficial de la biblioteca nacional y escritor ilustrado y laborioso; el profesor de medicina don Enrique Carrion y Anguiano, hermano del célebre tenor; la madre de don Emilio Castelar, señora estimadísima por sus virtudes y su piedad cristiana; el Sr. don Juan Mieg, célebre naturalista alemán, que ha vivido entre nosotros muchos años, propagando la ciencia de su predilección en las cátedras del Ateneo y dando pruebas de otros conocimientos en el gabinete de química de SS. MM.; la señora doña Encarnación Storr y Navarro, su-

mamente apreciable; el excelentísimo señor don Jaime Gisbert, marqués de Santa Isabel, intendente y tesorero general de la real casa y patrimonio: el ilustrado catedrático de la universidad don José Jimenez Serrano; la esposa del capitalista don Vicente Bayo; mister Tomás Owens, rico banquero inglés ha mucho tiempo establecido en España y esposo de una de las hijas del difunto general O'laulor; el conocido editor don Manuel Romeral y el coronel de infantería don José Rodriguez Tejera que fué uno de los valientes que, en la lucha de la Independencia, conquistaron el castillo de San Fernando de Figueras.

Pero como unos van y otros vienen, quizá al mismo tiempo que se verificaba el entierro de algunos de los seres que hemos enumerado, tenia lugar en la parroquia de Santa Maria de la Almudena el bautizo solemne de un hijo de los marqueses de San Gregorio. SS. MM. la reina y el rey fueron los padrinos del recién nacido, al que se le pusieron los nombres de Alfonso Francisco. Asistió al acto, en nombre de S. M. la reina, la señora marquesa de Alcañices, y en nombre de S. M. el rey el mayordomo de semana que se hallaba de servicio.

Ah! Pero se me olvidaba inscribir en el panteón de los muertos á otro personage que ha espirado despues de una larga y penosa agonía y que lleva el nombre de *teatro de Novedades*.

Y ya que de teatros hablamos os diré que la eminente actriz Doña Matilde Díez volvió á aparecer el día 3 en la escena del coliseo del Circo despues de muchos años de ausencia. El triunfo que alcanzó en el drama del Sr. Rubí *Borrascas del corazón* y en la pieza *La pena del Talión*, fué completísimo. Matilde Díez conserva aun casi en toda su plenitud sus facultades artísticas y á la par de Teodora, de esa otra joya de nuestra escena, siempre jóven y hermosa, vuelve á ser el ídolo del público madrileño. Despues ha alcanzado un nuevo y brillante triunfo en el drama *Amor de madre* y en la pieza *La sociedad de los trece*.

En el teatro Real estuvo animadísimo el beneficio del Sr. Bettini que ha salido ya con dirección á París en compañía de la Señorita Lemann y la señora Masson que han rescindido sus contratos con la empresa.

Nuestra augusta reina, siempre propicia para premiar las buenas acciones, regaló, por conducto del Sr. duque de Bailen, al tenor Bettini un magnífico cronómetro inglés, obra de nuestro compatriota Losada en prueba del aprecio en que ha tenido su generoso comportamiento de ceder su beneficio á favor de los pobres. Al reloj acompañaba una preciosa cadena de oro acordonado, con un pasador formado por dos caríatides de amatista, con corona, collar y pendientes de perlas, sentada sobre un elipse con siete estrellas de esmalte negro y en el centro rombos abrigantados. Los botones con que termina la cadena son dos elipses de amatista y el boton central de la llave es de preciosos brillantes.

Por su parte las señoras de la Junta de benefi-

cencia domiciliaria han remitido á Bettini una corona de laurel con hojas de terciopelo verdes, y otras de oro y botones de lo mismo, montadas con aquellas. En las hojas de terciopelo están inscriptos los nombres de todas las óperas en que ha tomado parte Bettini por este órden: *Hernani, Roberto, Traviata, Trovatore, Lucia y Otello*. Los extremos del laurel están sujetos con un elegantísimo lazo de cinta ancha de *môiré*, blanca y púrpura. En una de las cintas encarnadas dice: *Las señoras de la Junta de beneficencia*; en la blanca *A Jeremías Bettini*, y en la otra encarnada *En nombre de los pobres de Madrid*.

A consecuencia de la retirada de dicho tenor Bettini el Sr. Guiglini se encargó del desempeño de las óperas *La traviata* é *Il trovatore*, en las cuales ha alcanzado una verdadera ovacion. La célebre contralto Elena D' Angri se presentó á desempeñar el papel de la gitana en esta última obra.

En el teatro del Príncipe se han estrenado dos dramas *La fuerza contra la ley* del Sr. Sanchez Fuentes y el *Segundo amor* traduccion del Sr. Infante Palacios. El primero fué aplaudido; el segundo tuvo un éxito desgraciadísimo y parecido al que alcanzó en el teatro de Jovellanos la zarzuela del Sr. Ramos *El capitán Español*, últimamente puesta en escena.

En cambio le obtuvo muy bueno la titulada *El robo de las Sabinas*, letra del Sr. García Guterrez y música del Sr. Barbieri; cuya obra atrajo una numerosa concurrencia al teatro de Jovellanos.

Tambien estuvo muy concurrido el templo de Atocha la tarde del dia 2 en que se celebró con presencia de SS. MM. la solemne funcion de accion de gracias por haberse salvado la preciosa vida de

S. M. la Reina, amagada de muerte en 1852: la funcion fué tan suntuosa como todas las de nuestra religion divina; la orquesta brillante, los cantores escelentes, el templo resplandeciente de luz: la union de los concurrentes, como cumple á cristianos españoles, que alaban á Dios dándole gracias por la salud de su reina. Asistió entre otras personas el Excmo. Sr. Barilli, nuncio apostólico; celebró el Sr. patriarca de las Indias.

Y ya que en Atocha estamos voy á deciros algo de la romería de San Blás que tuvo lugar el dia 3. Un inmenso gentío pasó á visitar al referido santo, colocado nuevamente en la antigua ermita del Angel que estuvo cerrada hace algunos años. No faltaron, por supuesto, las cigarreras que, en amor y compañía, acostumbra siempre á darse prisa por concluir su tarea para pasar por la tarde á festejar al santo y emplear parte de sus ahorros, despues de su sencilla ofrenda en la mesa de la reliquia al tiempo de adorarla, en la compra de los consabidos panecillos que por todo el paseo se vendian. Pronto se verificará en el mismo sitio otra romería del Angel, en cuyo dia sacaban en otro tiempo por primera vez las manolas los abanicos, y los manolos las capas de lamparilla.

Creo que nada mas tengo que deciros porque supongo que sabreis que la célebre autora del *Baltasar* la Sra. Avellaneda, ha llegado con su esposo á la corte; que tambien ha llegado S. A. la señora condesa de Nassau, viuda del rey Guillermo I de los Países-Bajos, amiga íntima de la señora condesa del Montijo y con la cual fué el dia 20 á almorzar á casa del Sr. Baron de Growestins, ministro plenipotenciario de los Países-Bajos, y que así mismo han llegado con abundancia las aguas del Lozoya á la fuente de la red de San Luis.

PAMELA.

LA PROVIDENCIA DE DIOS.

ROMANCE TRADICIONAL (1).

Junto á Sevilla y el Bétis
una humilde casa hay,
cuyas paredes ostentan
descuidada antigüedad.

Mas dentro el esmero habita:
limpio y regado zaguan,
convida al paso de un patio
ladrillado por igual.

Seis ó siete naranjillos

(1) El asunto de este romance está tomado de una tradicion histórica de la Cartuja de Sevilla. El ilustre poeta don José Zorrilla tiene una leyenda con este mismo pensamiento; pero ni en la narracion ni en los detalles se asemeja al presente romance. Mas aun: el suceso se finje por el Sr. Zorrilla en Valladolid.

allí mal creciendo están
entre claveles que llegan
un bosquecillo á formar.

Vela de lienzo en lo alto
se columpia aquí y allá:
defiende del sol estivo
que fuego hace respirar.

Tiesto de albahaca pende
de una viga á la mitad:
matas pobladas de hojas
copa espesa por demás.

Esmalte de blancas flores
y fragancia celestial
al aire fresco enamoran
que en torno acude á volar.

Enjaulado un jilguerillo
sus trinos al viento da,
de reja en reja saltando
por ver si puede escapar.

Habitan este recinto
pobreza y felicidad:
un anciano venerable
y un nietecillo rapaz.

Amortajado en sus canas
temblando el buen viejo va,

siguiendo con pies cansados
los placeres de otra edad.

Desamorado y travieso
del niño es el natural:
de su abuelo los regalos
huye siempre pertinaz.

En una tarde de agosto
al campo corre á jugar
gozando con otros niños,
no lejos, su libertad.

Lo vé el abuelo, sentado
de su casa en el umbral,
y á cada carrera ó brinco
el alma se va detrás.

Del Bétis corta una barca
el siempre turbio cristal,
enramada hermosamente
con tomillo y arrayan.

En la nave canta ronca
una perdida beldad,
al son discorde que tañe
en la vihuela un rufian.

Pasa en esto sobre el rio
una paloma torcaz:
"Tírale," dice la niña:

y al aire tira el galan.

Entre el humo de la pólvora
la paloma ven bajar:
por junto á la tierra vuela,
la herida no fué mortal.

"En prenda de mi cariño
voy la paloma á buscar,"
dice el jóven, y á la orilla
salta con su alegre can.

Can que inquieto se detiene
entre rosas y rosas:
fáltale el rastro del viento
no sabe por do tomar.

Se acerca al fin á las flores
y las huele con afán,
al oído preguntándoles
si allí la han visto pasar.

El niño, en tanto, ha cogido
al ave y la oprime ya
contra su seno amoroso
y se dirige á su hogar.

Lámalo el jóven y el niño
lo ve con risueña faz:
con el ave se la niega
de su contento en señal.

Torna á llamarlo el mancebo
y el niño torna á negar:
corre el uno tras el otro:
el niño no puede mas.

Fuertemente estrecha al ave:
llora y demanda piedad:
el mancebo mal sufrido
lo hiere con su puñal.

Entiende de aquel idioma
que el niño hablándole está,
lo que de la voz de un arpa
furioso lobo voraz.

Acude tarde el anciano,
quiere á su nieto vengar,
y allí atravesado espira,
mientras huye el mozo audaz.

Lleva en alto la paloma
que el perro quiere tomar
con los saltos de alegría
que en torno á su dueño dá.

Entra en la barca el mancebo
y con gran velocidad
mueve los remos y al punto
á Sevilla deja atrás.

Se vé por rastro en el río
una senda blanquear,
y aguas que á las flores dicen
que huyendo una barca va.

En lo alto de las torres
de la Cartuja que están
á la otra banda del Bétis,
un monge se fué á asomar.

Contempló la triste escena,
conocer pudo al rufian:
cubrió el rostro con sus manos,
profriró un ahogado ay.

"Huid, dice á los amantes,
por el mundo caminad:

la providencia de Dios
al fin os alcanzará."

Al silencio y la clausura
volvió el monje, no á su paz,
siempre pensando en las muertes,
que presenció por su mal.

No bien corrieron dos meses
tuvo el monje que pasar
para asuntos de su orden
á la arabesca ciudad.

Desiertas mira las calles,
no sabe qué ocurrirá;
cerrados tiene sus labios,
no lo puede preguntar.

Pronto escucha á unas mujeres,
que sentenció un tribunal,
que un delito se castiga.
que acaban de ajusticiar,

Que muerto había sido un niño
por un hombre desleal
y también su viejo padre,
viejo de vida ejemplar.

El monje, que tal escucha,
con ferviente caridad
por el homicida infame
al cielo rogando vá.

"Tu providencia, le dice,
bien presto entregó al rufian
al castigo de los hombres:
halle en tu seno piedad."

Se adelanta por las calles
y llega al sitio fatal
en que espirante en la horca
se encontraba un capitán:

Capitán amigo suyo,
compañero en otra edad.
"¿Qué es esto? esclama; ¡Dios mío!
¿Consentís engaño tal?"

¿Tu providencia invencible
se desdén de evitar
que la inocencia perezca
con un oprobio inmortal?"

Absorto el monje, al instante
de Dios empezó á dudar,
y burlóse de sus hábitos
de su voto y humildad.

Entregarse al mundo quiere,
del mundo quiere gozar
donde triunfan de ese modo
el crimen y liviandad.

Se enardecen sus pasiones,
¿cómo, pues, las contendrá?
mas fácil fuera un rebaño
de tigres apacentar.

Determina no volver
al monasterio jamás;
la noche y su sombra amiga
¿por qué así se tardarán?

De Sevilla sale oculto
con soldadesco disfraz:
hácia Córdoba camina
en un fogoso alazan.

Las estrellas esa noche

presume que brillan mas:
son las tembladoras teas
que encendió el genio del mal.

El ruido de las hojas
de algun vecino olivar
ó las secas que impelidas
corren por el arenal,

Le parece son caballos
que en confuso galopar
le persiguen con las gentes
que saben ya su maldad.

Intranquilo pasó el día
en florido naranjal
entre abejas susurrantes
y perfumes de azahar.

En las noches anteriores
hubo horrenda tempestad,
y otra horrenda se prepara
en la noche que vendrá.

Poder el monge quisiera
el Bétis atravesar;
mas el Bétis ha allanado
su límite natural.

Las riendas de su corriente
caer ha dejado ya
de su mano, airado Dios,
y no las quiere cobrar.

Perseguido vaga el monje
por la voz del huracán:
las ovejas le contristan
con lastimoso balar.

De los lobos los ahullidos
y el relámpago fugaz
y los granizos y piedras
le obligan á penetrar

En una pequeña gruta
mansión de fieras quizá,
dó aguarda la luz del día,
que nunca ha tardado mas.

Solo durante la noche
el monje imaginó estar;
mas no siempre el estar solo
es la mayor soledad.

Desnudos huesos de un hombre
mira esparcidos allá,
y en un rincón de la gruta
ensangrentado cendal.

Muévenle á cojer el lienzo
horror y curiosidad,
pues letras descoloridas
ha llegado á divisar.

Letras con sangre y cabellos
fueron trazadas muy mal;
pero el monje sus palabras
consigue al fin descifrar.

"Quien quiera que aquí llegares,
sabe, piadoso mortal,
que me hirió traidoramente
Maldonado el capitán."

Aterrado queda el monje,
vé en tiempo la eternidad:
la providencia de Dios
contempla patente ya.

La muerté de Maldonado
fué de Dios la voluntad,
castigo de su delito,
no el castigo del rufian.

De sus sacrílegas dudas
pide á los cielos piedad,
y riega el alma de lágrimas
para á su Dios hospedar.

Mas al ir al monasterio

en su cansado alazan,
en las orillas del Bétis
se para ansioso á mirar

Dos cadáveres que el rio
arrojó en la tempestad;
de una muger es el uno,
el otro el de su galan.

No lejos, una paloma
celebra su libertad

batiendo sus blancas alas
en las ramas de un moral.

¡Sufrimientos que muy cerca
de la impaciencia os hallais!
por la justicia hay quien vele;
enmudeced y aguardad.

ADOLFO DE CASTRO.

DISTRIBUCION DE PREMIOS POR SS. MM.

Á LAS ALUMNAS DE LAS ESCUELAS DOMINICALES.

Si frecuentemente presenciase la sociedad actos como el que se verificó el día 27 del próximo febrero en la iglesia de Santo Tomás, ni tendria faltas que llorar, ni que soportar las consecuencias de ellas.

Mas diré sin aventurar una suposicion errónea: segura estoy de que si se le ofreciese de vez en cuando como un calmante saludable, un espectáculo piadoso y caritativo, no abrigaria criminales en su seno, y curaria de todos los cánceres que la corroen y le roban la savia de la vida.

Algunos de vosotros, lectores míos, habreis estado en la tarde del domingo en la iglesia de Santo Tomás, llevados mas bien por mera curiosidad que por otra cualquiera causa; pero estoy segura de que, á los pocos instantes de haber entrado, habreis sentido humedecidos vuestros ojos por dulces lágrimas de enternecimiento.

Porque el llanto que brota de las gratas emociones del alma es siempre dulce y acaricia el corazon y los ojos, como el rocío acaricia los cálices de las flores.

A las cinco de la tarde se presentaron SS. MM., que fueron recibidos por el cardenal arzobispo de Toledo, por el nuncio de su Santidad, ministro de Fomento, gobernador civil, presidenta de las escuelas dominicales, señora condesa de Humanes, y demás señoras que la secundan en todos los difíciles cargos de la instruccion de las alumnas, cargos que todas desempeñan con increíble celo y amor.

S. M. la reina, siempre hermosa y risueña, estaba aun embellecida con mayor alegría que la que ordinariamente ilumina su augusto semblante: iba á premiar la virtud, y este es el mayor de los placeres para nuestra amada soberana.

Vestia un traje de terciopelo carmesí listado y de doble falda, con dibujos negros, y cubria á medias su hermosa cabeza con un velo de encaje negro tambien.

S. M. el rey vestia completamente de negro.

Colocados nuestros monarcas bajo el solio, y ocupando tambien sus asientos situados antes frente al trono, los personajes mencionados, el señor cardenal inauguró el acto con un elocuente discurso, en el cual, despues de trazar la historia de la Asociacion Dominical, elogió como se merecen las tareas de las ilustres damas allí congregadas, y las virtudes de las jóvenes que se prestan á recibir la enseñanza, encareciendo las ventajas inmensas que resultan á los pueblos de propagar la instruccion entre las clases menesterosas.

El discurso del prelado lleno de entusiasta fé y uncion religiosa; la vista del admirable cuadro ante el cual era pronunciado, causaron en todos los circunstantes una impresion tiernísima: agrupadas al pié del trono, y rodeadas de la señora condesa de Humanes y de todas las damas de la Asociacion, se veian hasta 3.000 jóvenes del pueblo, con ojos brillantes y animados, con frentes orgullosas, con senos palpitantes, contemplando á sus reyes, que iban á premiar su aplicacion y sus virtudes.

¡No! ¡jamás, jamás la segunda Isabel ha resplandecido con mas gloria y majestad! Si su escelsa abuela conquistó á Granada del poder de los hijos de Agar: si vendió sus joyas para descubrir un nuevo mundo, nuestra reina ha descendido de su trono para conquistar para el bien esos pobres corazones, que apenas empiezan á conocer la virtud, redimiéndolos de la esclavitud de la ignorancia, y ha dado á esas pobres menesterosas las joyas mas ricas: las que Dios dá por dote al alma, las que no se compran ni se adquieren con todos los tesoros del mundo: la commiseracion y la piedad.

Los premios colocados, en dos mesas ricamente cubiertas y situadas á entrambos lados del trono, consistian en objetos de utilidad y de inmediato beneficio para las alumnas, como vestidos de percal, pañuelos de lana y de algodón, delantales, mantillas, rosarios y libros, y se repartieron del modo siguiente:

Seccion de lectura.—100 vestidos, repartiéndose 20 á cada escuela, con un libro de oraciones encuadernado en pasta.

Seccion de moral y religion.—60 vestidos,

repartiéndose 12 á cada escuela, con libro y un rosario.

Seccion de escritura.—100 vestidos, repartiéndose 20 á cada escuela con un rosario.

Seccion de doctrina.—60 vestidos y rosarios, á 12 cada escuela.

Seccion de caton.—100 pañuelos de muselina de lana, y otros tantos delantales y rosarios, á 20 cada escuela.

Seccion de cartilla.—100 pañuelos de percal y delantales, á 20 cada escuela.

Comunion.—150 mantillas.

SS. MM. entregaron todos estos premios por sus propias manos á las alumnas, acompañándolos con palabras llenas de aquella gracia y benevolencia que solo ellos poseen, que es inimitable, y que puedo asegurar no se borrarán jamás de aquellos corazones agradecidos.

¡No te quejes, pues, ya de abandono, pueblo que tan abandonado estuviste! hoy serias injusto, y nadie te compadecería: la religion estiende para tí su blanco manto, y en muchas provincias de España, la Asociacion Dominical vá abriendo sus asilos á las jóvenes pobres y desvalidas.

Si las clases altas enseñan á tus hijas á ser buenas y religiosas, si estirpan de sus almas los errores y la supersticion; si iluminan las tinieblas de su ignorancia con la luz de la fé; si las enseñan á rezar, á creer, á esperar, á amar; si te las tornan buenas, sumisas, dulces, domando sus fieras naturalezas, ablandando sus duros corazones con la persuasion y el cariño; si les visten y les dan libros consoladores; si te las dejan capaces de ser buenas esposas y escelentes madres de familia ¿qué escusa darás á los crímenes, que disculpabas con una completa ignorancia ó con una iracunda envidia?

¡Ah! yo sé, pueblo mio, que eres noble, y que no puedes renegar de tu nombre de español: dejad, hermanos, dejad para otras naciones, donde los reyes son tiranos; donde los grandes son verdugos, la culpable pretension de una igualdad que no puede existir unida con la razon y la justicia; Dios, todo bondad y amor, Dios que nos ha criado á todos, ha establecido en su cielo gerarquías: él tiene ángeles, arcángeles, serafines y santos predilectos: él ha repartido las fortunas de la tierra, y los que poseen las riquezas que tú envidias en las amarguras de tu pobreza, quizá llevan en sus hombros la pesada cruz de una dolorosa pasion y en sus sienes la invisible corona de un ignorado martirio!

Jamás, ya lo digo en otro artículo acerca de las escuelas dominicales, jamás hasta que hu-

be visto estos santos asilos hubiera podido creer cuanto de bueno, de agradecido y de sumiso hay en tí, pueblo calumniado y demasadamente infeliz en tu ignorancia: por eso, pues, porque he visto en el ansia con que tus hijas aprovechan la caritativa educacion que se les dá, los gérmenes de virtud que hay en tí, por eso sé que has de tornarte forzosamente paciente y resignado hácia esos que tú llamas *grandes* y que te hacen tanto bien.

El mayor tesoro, ó por mejor decir la única riqueza del pobre jornalero, son su muger y sus hijas: si estas son buenas, él es feliz, porque la buena esposa lleva á su casa la alegría y la prosperidad; al paso que la mala causa la desgracia de todos cuantos ama ó debe amar: ¿cuán buenas madres no serán, pues, esas jóvenes acogidas bajo el manto de la Virgen en esa benéfica asociacion? ¿Cuán bien cumplirán sus deberes de esposas? ¿No es de esperar que enseñen á sus hijos la misma sencilla y sublime religion, que haciéndolas pacientes y dulces las ha hecho felices?

(*Se concluirá*).

MARÍA DEL PILAR SINUES DE MARCO.

Solucion del geroglífico anterior.

Guárdate de hombre mal barbado y de viento acanalado.

EDITOR RESPONSABLE:

DÓN LÁZARO ESTRUCH Y FERNANDEZ.

CADIZ: 1859.—Imprenta de la Revista Médica á cargo de D. Juan Bautista de Gaona, plaza de la Constitucion, núm. 11.

